

úno se balla con mayor realidad frente a su corazón: allí es donde nos dormimos, nos despertamos, estamos enfermos y morimos, y aun podría añadir que allí es donde se vela, pues es donde nos acompaña la pálida hermana de la noche que a tu edad sólo se conoce de nombre, pero que a la mía es compañera casi inseparable: ¡el insomnio!

Ahora bien: en estas cuatro situaciones o circunstancias, es cuando necesito reunir junto a mí todos los que amo o he amado. Tú no sabes aún lo que es el despertar. Despertar para tí es abrir los ojos, estirar los brazos y decir: «¡Oh, qué bien he dormido!» Es saltar de la cama cantando y recordando alegremente y con vivacidad la posesión de una cosa que te pertenece.

Pero cuando han pasado cuarenta años, este renacimiento de cada mañana no se verifica tan aprisa ni tan placentemente.

A medida que nos despertamos del sueño, entramos en el mundo real y sentimos renacer en nuestro corazón todos los cuidados, todas las angustias.